

3er COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO

Mesa 8. “Espacios Editoriales” Miércoles 12 de noviembre, 18:30 horas

Esther Martínez Luna
UNAM

UN CUPÓN Y DIEZ CENTAVOS: LAS NOVELAS DE *CÓMICO* (1898-1901)

Para nadie resulta una novedad saber el auge que tuvieron las publicaciones periódicas en la última década del siglo XIX en México. La difusión y circulación de distintas publicaciones fue conformando una red importante de lectores, ávidos consumidores de cuanto novedad se ponía en sus manos.¹ Sin duda, mucho tuvo que ver el espíritu emprendedor y empresarial de Rafael Reyes Spíndola y los privilegios que le concedió el presidente Porfirio Díaz, pues éste, de acuerdo con sus intereses políticos, prefirió suspender el apoyo que daba a ciertos diarios y concentrarlo en la persona del periodista oaxaqueño. De tal manera que el empresario, beneficiado por la simpatía del general, pudo adquirir maquinaria nueva de “alta tecnología” y papel a precio subsidiado. Este apoyo redundó, primero, en la publicación de la revista dominical *El Mundo Ilustrado* y diarios como *El Imparcial* y *El Mundo* y, posteriormente, en la circulación de la revista *Cómico*.

Como es de suponerse, el negocio del mundo de los impresos con las nuevas técnicas que ya incluían el color y un despliegue atractivo en el diseño y distribución de la tipografía, hizo que Reyes Spíndola aglutinara una planta de redactores, fotógrafos, dibujantes, en fin, un amplio grupo de destacados colaboradores a los que había que mantener en activo para seguir consolidando su empresa editorial. Así, para incrementar las

ganancias generadas por la publicidad, que ya se desbordaba en las páginas de *El Mundo Ilustrado*, es que surge *Cómico* y, por supuesto, también como una alternativa editorial diferente para el público de la época.

Con grandes letras rojas en su título, el semanario *Cómico* apareció el domingo 2 de enero de 1898, bajo la dirección del yucateco Pedro Escalante Palma (Pierrot). Este primer número tuvo en la portada un grabado de José María Villasana y, en las páginas subsecuentes, contribuciones gráficas de Eugenio Olvera y Carlos Alcalde. Así como poemas satíricos de Cascabel (Lorenzo López Evia), de Juan A. Mateos, Luis Gómez de Tagle y Arturo González. El precio de un número suelto de la revista comenzó costando cinco centavos, mientras que las suscripciones mensuales en la capital del país 25 y en los estados de la república 40.

No resulta difícil advertir, dado el título de la publicación, que ésta se caracterizó por su espíritu jocosos e irreverente. La parte gráfica es digna de destacarse, ya que solían publicarse caricaturas, fotografías y grabados de los diversos tipos sociales que conformaban la sociedad de fin de siglo, salpimentadas con un tono costumbrista de fuerte veta humorística. Sin embargo, no era extraño también encontrar imágenes de mujeres sensuales y voluptuosas que daban un tono pícaro a las páginas de *Cómico*; esta publicación coqueteaba con llegar a ser una revista sólo para caballeros.

En cuanto a las colaboraciones escritas, la pluma y la tinta se concentraron en poemas satíricos, crónicas humorísticas, relatos breves y divertidos, cuadros de costumbres, cuentos, artículos sobre moda, o algún tema de actualidad; reseñas de espectáculos como la ópera, la zarzuela, el teatro o la fiesta brava. Debido al auge que comenzaba a tener el cine, circularon también “polémicos” artículos en torno del séptimo arte. De la misma manera se brindó un espacio para el entretenimiento al publicar juegos de palabras, acrósticos, adivinanzas y chistes. Como se ha mencionado, la revista contaba con una planta de importantes redactores que muchas veces firmaron sus colaboraciones bajo simpáticos seudónimos que venían a cuento con la vena humorística de la publicación. (C.Pillo, Niporesas).

Al ser uno de los objetivos principales del semanario obtener ganancias económicas, abundantes y constantes anuncios se publicaban en las primeras y últimas planas

promoviendo un sinfín de servicios y productos, desde tiendas de muebles, pasando por anuncios de servicios fotográficos, parteras, consultorios médicos que curaban “enfermedades de la cintura o de la orina”, “debilidad nerviosa”, o los que prometían “pronta y rápida curación en todas las enfermedades secretas”.

Cómico muy rápidamente se hizo de un público cautivo y amplio. Por ello, resulta lógico pensar que los editores desearan incrementar aún más el número de lectores, publicando novelas por entregas cuyas tramas narrativas despertaran el interés de sus abonados y los mantuviera a la expectativa cada semana, asegurándoles así más ventas. Esta práctica había sido común con respecto de una de las publicaciones del propio Reyes Spíndola, *El Universal*, y no era del todo desconocida para la prensa del siglo XIX mexicano. Por ejemplo, el periodista oaxaqueño, entre 1889 y 1891, había apoyado las ventas de su diario con las entregas paulatinas de novelas de Benito Pérez Galdós, Pedro Antonio de Alarcón y Alphonse Dodet, entre otros.

El primer intento de los responsables de la revista *Cómico* para medir el probable éxito de esta estrategia editorial fue la publicación de una novela colectiva titulada *Por un cigarro*. La primera entrega de este particular ejercicio narrativo vio la luz el 4 de septiembre y concluyó el 23 de octubre de 1898. El desarrollo de la novelita no estuvo muy lejos de las características que se prometían en el prospecto, es decir, tocó temas de actualidad y dejó ver la ríspida tensión que existía entre la prensa de la época y la poca credibilidad que tenían algunos periodistas; su tono fue ágil, divertido y, por supuesto, se advierten estilos y matices diferentes en los siete capítulos que la conforman.

Seis meses más tarde se publicaría una segunda novela, la cual en realidad inauguraría la serie de narraciones breves importantes con una concepción editorial más clara y firme. La novela elegida fue *El donador de almas* de Amado Nervo, cuyo anuncio formal expresaba lo siguiente:

Novelas gratis. En abril próximo, el *Cómico* empezará a obsequiar a sus lectores con una serie de novelas expresamente escritas para el periódico. Estas novelas se repartirán en entregas de 16 páginas que irán incluidas en cada ejemplar del *Cómico*, de manera que puedan ser separadas para formar tomitos de elegantísima forma. El papel será de suprema calidad: la letra ha sido encargada expresamente para la edición. Irán ilustradas con grabados modernos de medio tono y llevarán elegantes carátulas.

Al parecer el ejercicio comercial y narrativo fue un éxito, pues los editores afirmaban que “habiendo notado la gran aceptación que el público le dispensó [al *El donador de almas*], hemos procedimos inmediatamente á escojer una nueva obra que ofrecer a los lectores de CÓMICO, y hoy tenemos el gusto de participar que hemos adquirido ‘La máquina para explorar el tiempo’, preciosa novela que actualmente causa sensación en Europa. [...].

La primera entrega de la novela de Herbert George Wells fue el 21 de mayo de 1899 y, dado que era un poco más extensa que la de Nervo, los editores aclararon que “la publicarían hasta terminar, sin limitación en el número de páginas”. En su ánimo por ganar adeptos, los redactores, disfrazados de críticos literarios, destacaron la ingeniosa trama literaria y la buena construcción de los personajes y sentenciaban que la novela una vez que llegaba a las manos del lector se apoderaba de tal manera de él, que éste no podría ya dejar la obra.

El proyecto editorial continuó con Ángel de Campo, Micrós. *El de los claveles dobles, entretenimiento novelesco de buen humor, en varios cuadros y algunos coloquios á manera de apuntes, para un libreto del género mediano*. Este breve folletín lo escribió Micrós para hacer referencia a un sonado suicidio de carácter pasional, que había ocurrido un par de meses antes y había suscitado cierto escándalo y morbo en la sociedad capitalina. A pesar del suicidio de la protagonista, se puede percibir en general un cariz humorístico a lo largo de esta narración.

Semanas más tarde, las páginas de *Cómico* daban cabida a un escritor de origen español, el destacado y polémico Pedro Antonio de Alarcón. Su ágil y graciosa novela *El sombrero de tres Picos* entretuvo a la sociedad mexicana con las aventuras y confusiones del corregidor, de Lucas el molinero y su atractiva esposa, la “seña” Frasquita.

Ramón Murguía y su equipo editor sabían que con Pedro Antonio de Alarcón tendrían un público cautivo y, en consecuencia, éxito comercial seguro por los destacados antecedentes del escritor andaluz; por ello, no terminaban de publicar *El sombrero de tres Picos* cuando ya anunciaban la siguiente entrega de la novela titulada *El capitán veneno*. Al estar más que probada la pluma de Pedro Antonio de Alarcón para captar lectores, éste continuaría ocupando las prensas mexicanas; su tercera novela sería *El niño de la bola*. Fue una de las más extensas que se publicaron ya que estaba conformada por cuatro libros y un

epílogo. Por ello, al rebasar con su extensión el número de páginas (64) que habitualmente constituían las novelas cortas que se habían publicado con anterioridad en la revista, algunos lectores se inconformaron y pidieron adelantar *Una señora comprometida* de Eusebio Blasco, esta novelita gozó de gran popularidad y se agotó rápidamente.

Meses más tarde se daba la estafeta a don Benito Pérez Galdós. *La novela en el tranvía* apareció el 28 de abril y un par de semanas después (el 12 de mayo) compartía el espacio con *Tres mujeres* de Jacinto Octavio Picón. Cabe destacar que sendas obras sólo compartieron el ser breves, pues su temática era diametralmente opuesta.

Finalmente, la última novela que se obsequió a los suscriptores de *Cómico* fue la divertida novelita *Buscar tres pies al gato* del escritor francés Alfonso Karr, que comenzó a publicarse el 23 de junio de 1901.

Proyecto editorial

Si bien nos hemos centrado en mencionar cómo y cuándo fueron apareciendo las novelas en las páginas del hebdomadario *Cómico*, no debemos dejar de señalar que la vida de éstas no finalizaba allí, sino que continuaba después de su última entrega. Los editores anunciaban la impresión de sobretiros y la correspondiente encuadernación para su venta, casi de inmediato. De esta manera se invitaba a los lectores a hacer de las novelas productos coleccionables en volúmenes atractivos para su conservación. Incluso para hacer más accesible e impulsar la venta de los sobretiros y la compra de las novelas encuadernadas se promovió la utilización de cupones de descuento.

Los editores mantenían así un proyecto editorial ligado a la aceptación y éxito de las narraciones, pero sobre todo sustentado en el interés de las ganancias económicas. Por lo tanto, su proyecto consistía, por una parte, en regalar las novelas encuadernadas a quienes compraran una suscripción de *Cómico* por tres o seis meses; por otra, en promover la adquisición de los atractivos volúmenes con un cupón y diez centavos o veinte, según fuera el caso. Una posibilidad más para tener una de las exitosas novelas era comprarlas en las oficinas del semanario a 20 centavos sin cupón o en alguna librería de la capital, pero el precio aumentaba considerablemente al costar entonces un volumen encuadernado \$1.50 o \$1.75, dependiendo de la novela de que se tratara.

Durante los cerca de cuatro años que circuló *Cómico* se distribuyeron 11 novelas cortas en un mercado nacional desde el centro del país. Los escritores publicados fueron dos mexicanos, tres españoles, un inglés y un francés. Si bien las novelas en un principio se anunciaron como inéditas y escritas exclusivamente para la revista, esta promesa no se cumplió, ya que sólo tres narraciones de autores nacionales satisficieron estas características. Las novelas restantes ya habían sido publicadas y habían logrado, relativamente pocos años antes, un gran éxito comercial en sus países de origen.

Respecto de la temática de las novelas no hay una apuesta estética o ideológica clara, pues no advertimos en ellas un discurso homogéneo de un proyecto narrativo. Probablemente su cohesión estuvo en que la mayoría de ellas tenía un registro humorístico o una veta fantástica que buscaba alejarse del realismo que había dominado años antes.

En realidad, la colección de novelas publicadas en *Cómico* representa la individualidad de sus escritores. Quizá podríamos hablar de dos vertientes en las 11 novelas cortas publicadas: las que tenían un carácter innovador para la época (*El donador de almas*, *La novela en el tranvía*, *El de los claveles dobles*) y las que mantuvieron una apuesta narrativa más que probada (*El sombrero de tres picos*, *El niño de la bola*, *El Capitán veneno* y *Tres mujeres*).

Por otro lado, la novela colectiva *Por un cigarro* fue una experiencia escritural, en donde podemos advertir el antecedente de un “cadáver exquisito”. En esta narración no abundaron las descripciones de lugares o personajes, en cambio sí hubo abundantes diálogos caracterizados por una fuerte carga coloquial.

Finalmente, la empresa de Reyes Spindola sabía que la publicación de novelas cortas, en elegantes volúmenes, de escritores de probada calidad, era un negocio que había que aprovechar, pues sus prensas necesitaban estar en movimiento.
